

## En el alma de China

Antonio Spadaro S.I., Comentarios introductorios para el lanzamiento del libro «Nell'anima della Cina» (En el alma de China)

Me complace estar aquí esta noche para presentar un volumen que es el fruto de todo el taller de la revista La Civiltà Cattolica, una de las revistas más antiguas del mundo. Recuerdo que nuestra revista ya ha publicado 13 artículos sobre China en los últimos 21 meses. Este volumen quiere ingresar con discreción, humildad y admiración "en el alma de China", que está en el corazón de una cultura y civilización muy antiguas.

Esta noche escucharemos tres voces importantes y extremadamente representativas de sus respectivos roles: en el contexto Italiano, Europeo y Vaticano. Agradecemos su presencia que nos honra mucho: el Presidente Paolo Gentiloni, el Presidente Romano Prodi y el Padre Federico Lombardi. Se les encomendó la tarea de hablarnos de su experiencia y comprensión de China.

El nuestro no es un encuentro político. No se supone que sea eso. Se pretende, en cambio, ser un encuentro de presenciar. Aquí la Iglesia, Europa e Italia dan testimonio del papel de China en el pasado, en el presente y, por lo que estamos viendo, en el futuro.

En primer lugar, creo que todos aquí pueden compartir como propias las palabras que el Papa Francisco dijo en una entrevista con Francesco Sisci para Asia Times: "Para mí - dijo el Papa - China siempre fue un punto de gran referencia. Un gran país. Pero más que un país, una gran cultura, con una sabiduría inagotable".

La cultura occidental ha aprendido mucho sobre esta gran cultura y la sabiduría China que llegó a Europa gracias al estudio y la pasión de los Jesuitas y de los hijos de nuestra Italia. Voy a nombrar a uno de entre todos ellos: el Siciliano Próspero Intorcetta, un gran erudito y traductor de Confucio. Filósofos como Leibniz atesoraban sus lecciones. También las cartas de los misioneros Jesuitas en China - reportaje real - durante la Ilustración fueron oportunidades para el conocimiento de la cultura China por parte de intelectuales como Voltaire, Montesquieu y Rousseau. Gracias a los hombres de la Iglesia, o sea los Jesuitas, la cultura China tiene, de manera profunda, un impacto en la gran cultura Europea sobre el pensamiento y también sobre el gusto. Podríamos decir que los Jesuitas fueron pioneros en la «sinicización» de Occidente.

Y también el Papa Francisco, que se dirigió a nuestra revista La Civiltà Cattolica - en febrero pasado con motivo de la publicación de nuestro número 40.000 - nos dio como modelo de referencia a un hombre que amaba sin reservas a China: Matteo Ricci o Li M?òu, como era conocido en China. (1522 - 1610).

Este Jesuita de finales de 1500 - que se mudó a China a los 30 años - creó un gran mapa del mundo (?????). Sirvió para crear conexiones entre el pueblo Chino y otras civilizaciones. El mapa ofrecía una visión unificadora: es un puente que conecta visiblemente las tierras, culturas y civilizaciones que están bajo el cielo. En un mundo dividido como el nuestro, en un mundo de muros y obstáculos, el ideal de armonía de una tierra en paz debe animar nuestras acciones.

El Presidente Xi Jinping en un discurso ante la Unesco en 2014 utilizó la imagen de muchos colores para describir el "magnífico atlas del viaje de las civilizaciones humanas" en la tierra. Luego utilizó la imagen de la m y la paleta de colores para expresarse un mapa de mundos contra el llamado "choque de civilizaciones" y en favor de la armonía. Recuerdo que el Papa Francisco también usó la imagen de la paleta de colores y propuso la "civilización del encuentro" como una alternativa a la "incivilidad de la lucha". Precisamente en la entrevista a Asia Times, el Papa Francisco afirmó: "el mundo Occidental, el mundo Oriental y China tienen la capacidad de mantener el equilibrio de la paz y la fuerza para hacerlo".

Pero el equilibrio sobre el que piensa el Papa Francisco no es ciertamente el fruto del compromiso y la división (el modelo de Yalta, por ejemplo), sino el del diálogo, el del encuentro de las civilizaciones.

Queríamos publicar Nell'anima della Cina también para contribuir a la reflexión sobre la vida de la Iglesia Católica en China, que se presenta gracias a las entrevistas y el testimonio de las voces Chinas. De estas voces, uno comprende cómo incluso el proceso económico y de desarrollo actual no ha eliminado las necesidades espirituales. Todo lo contrario.

En este ámbito, la reflexión teológica tiene sentido. En el contexto del Confucianismo y el Taoísmo tradicional, la teología Cristiana busca vincular estrechamente el Cristianismo y las grandes tradiciones Chinas de pensamiento y sensibilidad.

El Cristianismo debe considerarse en términos Chinos y a la luz de la gran filosofía y sabiduría China. Quizás la filosofía y el misticismo característicos del Taoísmo antiguo se compuesto entre los siglos III y IV a.c. debe ser estudiado con mayor profundidad. En el Tao Te Ching, uno podría encontrar algunas perspectivas muy adaptadas al pensamiento Chino para comprender el Evangelio a fondo y, viceversa, para profundizar el mensaje Cristiano de una manera nueva.

Y el pensamiento surgió inmediatamente de los maravillosos textos teológicos que surgieron del primer encuentro entre el Cristianismo y la cultura China en los siglos VII y IX, la verdadera teología Cristiana de rasgos profundamente Chinos.

Por lo tanto, la Iglesia en China está llamada a comprometerse urgentemente en su misión de proclamar el Evangelio, de contribuir de una manera más efectiva para el bien de los Chinos, con su mensaje religioso y con su compromiso caritativo y social. Y por esta razón, se le pide que sea completamente China y de rasgos Chinos, profundizando en el proceso de inculturación.

La historia de la relación entre la Iglesia y China fue muy rica pero también muy tensa y compleja. Necesitamos entonces tomar tiempo para hacer crecer una relación de confianza. Confiar, más que un "objetivo" es una forma (?) ... Pero también es el medio correcto (??) que, como andar en bicicleta, hace que te mantengas erguido y te permita encontrar la velocidad correcta. Para seguir adelante y no parar.

El significado de la portada del volumen, básicamente, es sólo esto: lleva el carácter Chino zhong, que significa "centro". Es lo que se usa, entre otros, para componer la palabra Zhong yong, que expresa el concepto Confuciano de "medios correctos", pero también la palabra Zhong guo, que es "el estado del centro", que es el nombre "China ". Fue exactamente Matteo Ricci quien usó esta expresión en su mapa.

En términos geopolíticos, el centro del mundo actual está habitado precisamente por quien busca estos "medios correctos" con paciencia, cuidando nuestra casa común y su armonía más íntima, tan amada por el espíritu Chino.

\* Artículo reproducido con el debido permiso de Cyberteología. Cyberteología no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.